

<https://doi.org/10.53971/2718.658x.v16.n26.47213>

La palabra compartida, un viaje de placer y admiración

Le Guin, U. K. (2023). *Conversaciones sobre la escritura* (101 pp.). Buenos Aires: Alpa Decay.

Eleonora Soledad García

FFyL, Universidad de Buenos Aires, CONICET

<https://orcid.org/0000-0002-5532-3099>

eleonorafr2003@yahoo.com.ar

Recibido 15/08/2024. Aceptado 21/09/2024



La primera edición de este libro tuvo lugar en Argentina en 2021, apenas dos años después de que la escritora estadounidense Úrsula Le Guin falleciera. Sin embargo, recientemente hemos recibido una nueva publicación de este conjunto de conversaciones que la autora mantuviera con su amigo, el escritor David Naimon. El deseo de que este recorrido se convirtiese en el libro que hoy nos invita nuevamente a adentrarnos en estas reflexiones sobre la acción de escribir surgió de uno de los encuentros que tuvieron lugar en la casa de Le Guin, junto a su gato Pard, convertido, como le permitió su dueña, en escritor de un blog autobiográfico. *Conversaciones sobre la escritura* se suma, de este modo, a la prolífica producción, convertida ahora en el legado, que recibimos de Úrsula Le Guin. Cada vez que



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

Recial Vol. XV. Nº 26 (Julio-diciembre 2024) ISSN 2718- 658X. Eleonora Soledad García, La palabra compartida, un viaje de placer y admiración, Sobre *Conversaciones sobre la escritura*. Úrsula Le Guin con David Naimon, pp. 267-271.

decidamos, podremos abrir las puertas literarias y entrar en uno de sus mundos de fantasía o pensar, a partir de ellos, este en que vivimos.

Esta cuidada edición de Alpha Decay que referimos se estructura en tres partes, cada una de ellas dedicada a la narrativa, la poesía y el ensayo, respectivamente. Le Guin, quien ha escrito dentro de estos géneros, acerca respuestas para las preguntas formuladas por David Naimon, a las que agrega también otras preguntas, gesto propio de quien está comprometido en el arte de conversar. Respecto de esto último, en la introducción del libro, titulada “Miedo y asco en la entrevista”, la autora reflexiona respecto de aquello que hace a “la buena entrevista”, a la que concibe como un encuentro honesto e inteligente con el otro a la luz del pensamiento reflexivo. Le Guin hace síntesis en una imagen y elige la del vuelo del volante en el bádmiton, porque conversar implica entonces sostenerse en el aire y, sobre todo, echar a volar con otro. A lo anterior, le vale la confesión de los temores que ha sentido, bien cuando le ha tocado encontrarse con algún lector desinformado que apenas si llega a la entrevista con la gacetilla de prensa, o bien cuando se ha encontrado con especialistas en poesía. De su producción ensayística, nos dice, tampoco ha gustado de hablar, considerando la inmensidad asertiva que suele exigírseles a los intelectuales respecto de todo. Aunque, a gusto con David Naimon, lector desde la infancia del maravilloso mundo de magos y dragones de Terramar, el viaje en el aire de la palabra tiene lugar.

La primera parte del libro reúne las reflexiones “Sobre la narrativa” y fue llevada adelante, así como la segunda, dedicada a la poesía, en los estudios de la emisora KBOO, una radio comunitaria del estado de Oregon, financiada por los oyentes y a la que Le Guin reconoce el profundo compromiso social sostenido a lo largo de los años. Dentro de estas primeras páginas encontramos desarrollados aspectos sustantivos respecto de la praxis escrituraria, siendo el punto de partida la advertencia acerca de los límites difusos entre la imitación y el plagio, en esta era de Internet. Para Le Guin, el ejercicio de escritura debiera de iniciarse en la imitación de estilos —tal como ha ocurrido en el ámbito de la pintura— a fin de legitimar esta imitación, por sobre todo, en el ámbito académico, como parte del entrenamiento de aprendizaje, en el proceso de encontrar la voz propia. Transitada esta parte del camino, sería entonces mucho más fácil para los jóvenes escritores poder activar la percepción individual, considerando que la escritura sucede fundamentalmente en el cuerpo y no tanto en una dimensión teórica o intelectual. De aquí que resulte capital para Le Guin la apertura a poder escuchar lo que se escribe, resaltando en esto una ligazón indispensable entre ritmo y palabra, que, nos recuerda, ya estaba presente en “la onda en la mente” a la que refería Virginia Woolf. Sin embargo, no sería posible esta apertura a la dimensión sonora de la escritura sin la lectura como ejercicio de escucha, de repeticiones y cesuras, ni sin un sólido conocimiento de las estructuras gramaticales. Estas últimas, tanto como la imaginación, advertirá la autora más adelante, continúan siendo soslayadas en el marco de la educación norteamericana, persistiendo así en el desconocimiento de la lengua y las herramientas del discurso. Solo si es posible dar con un esqueleto que articula y organiza lo por decir, será posible escribir. David Naimon, atento y lúcido a estas palabras, condensa en la imagen de un animal con su esqueleto peculiar y su propio ritmo en el andar la cadencia de la escritura.



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

Recial Vol. XV. Nº 26 (Julio-diciembre 2024) ISSN 2718- 658X. Eleonora Soledad García, La palabra compartida, un viaje de placer y admiración, Sobre *Conversaciones sobre la escritura. Úrsula Le Guin con David Naimon*, pp. 267-271.

En adelante, ambos toman tiempo en revisar tres novelas escritas por ella misma. Será *Los desposeídos* (1974), aquella utopía anarquista en la que no existen ni la propiedad ni los pronombres posesivos, la que les permita subrayar la necesidad de reestructurar el lenguaje cuando se planean reestructuraciones sociales. En esta línea, *La mano izquierda en la oscuridad* (1969), adelantada quizás a su tiempo en lo que refiere a cuestiones de géneros fluidos, funciona en la conversación para echar luz sobre el borramiento de las mujeres a nivel oracional, como consecuencia de la utilización hegemónica del masculino genérico. El tema de las mujeres escritoras y otros asuntos del orden de la realidad contemporánea son desplegados en la última y tercera parte dedicada a la ensayística.

Las reflexiones sobre la narrativa se detienen también en otras de las amenazas que recaen sobre el acto de escribir como, por ejemplo, la mercantilización y las modas que se imponen y promueven el consumo literario. Úrsula Le Guin no solo enumera muchas de las limitaciones que, como consecuencia de lo anterior, socavan el arte de contar historias, sino que detiene su reflexión en cada una de ellas. El imperativo del uso del tiempo presente como único tiempo narrativo, la asunción de la primera persona como corriente mayoritaria en la literatura o el uso exclusivo de la tercera persona conforman la tendencia de la narrativa contemporánea, al tiempo que imponen, desde la perspectiva de la escritora, un único punto de vista. La propuesta de Le Guin se explora con sumo detalle en la posibilidad de asumir lo que denomina un “punto de vista autoral” para referir a la omnisciencia, de modo tal que sea este el que permita a un mismo tiempo focalizar y aumentar la visión, cuando no complejizar aquello que se presenta en la escritura. Con todo y antes de pasar a las consideraciones “Sobre la poesía”, David Naimon realza como elemento sobresaliente en las novelas de su admirada escritora la conexión entre ciencia ficción y taoísmo. Tomando la novela *La rueda celeste* (1971), Naimon rodea el universo de Úrsula Le Guin, poniendo en contacto el mundo onírico, oscilante entre la ciencia ficción y una realidad que cambia en forma permanente. El tao, dirá Le Guin, requiere del autocontrol del yo en la escritura, para dar espacio a esa historia, dentro de sí, que pulsa por ser contada.

La segunda parte del libro, considerando su objeto, cobra una musicalidad particular en la reflexión. Si la poesía de Úrsula Le Guin, dirá su interlocutor, se asemeja la forma y ritmo del haiku, algo similar habrá de ocurrirnos como lectores. Las respuestas más cortas, no por ello menos precisas, de este apartado nos invitan como dice la autora a relacionarnos con las zonas de misterio, esas que escapan a la racionalidad logocéntrica, y nos permiten recuperar en ello el vínculo con la naturaleza cíclica del mundo. Sin embargo, y quizás sea este el punto más notable del conjunto de consideraciones, sobresale el que señala a la poesía como la posibilidad de asumir, a partir de ella, una posición política en el mundo. Esta subjetivización que tiene lugar en el poema nos insta a implicarnos desde esa dimensión de otredad, que es, en suma, lo poético. La señalada apertura al misterio y la contemplación activa del mundo se tornan entonces una experiencia de aprendizaje que cobra, en la poesía, un espesor político. Solo en este punto elegimos citar directamente a Le Guin:



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

Recial Vol. XV. N° 26 (Julio-diciembre 2024) ISSN 2718- 658X. Eleonora Soledad García, La palabra compartida, un viaje de placer y admiración, Sobre *Conversaciones sobre la escritura. Úrsula Le Guin con David Naimon*, pp. 267-271.

Los dictadores siempre temen a quienes se dedican a la poesía. Esto a muchos estadounidenses les suena rarísimo, porque creen que los poetas no son sujetos políticos, pero en Sudamérica o en cualquier dictadura saben perfectamente de lo que hablo. (2023, p. 67).

No sin antes destacar su admiración por Rilke, a quien ha incluso prologado, así como por la escritora Gabriela Mistral, La Guin habrá de subrayar la necesidad de que si algo resulta menesteroso en tiempos de convulsión y crisis es plantear preguntas, pero mucho más aún es no darles respuesta.

Será nuevamente David Naimon quien dé lugar a la apertura de la tercera parte del presente libro, dedicada a revisar la ensayística de la escritora. Considerando que muchas de las participaciones que han tenido a Le Guin como protagonista encontraron posteriormente lugar en su escritura, el poeta nos presenta un listado de esas acciones vinculadas a asuntos urgentes. Los ejemplos versan respecto de la ocupación de tierra públicas, las luchas feministas, las acciones de las grandes corporaciones en detrimento de los derechos de los/as autores/as, así como respecto de la destrucción del medioambiente, sin dejar de retomar el problema de la construcción del canon literario que ya había sido anticipado. Si Úrsula Le Guin apuntó que su manera de escribir ficción partía de un deseo cumplido en el acto mismo de escribir y que, una vez completado el texto, podía tomar distancia y juzgarlo, confiesa, ahora que en las antípodas se encuentra, lo que le ocurre con la prosa de no ficción.

Del mismo modo que plantearon el recorrido de conversación en “Sobre la narrativa”, en este apartado recurrirán a distintos ensayos para echar luz a los temas enumerados anteriormente. Así, “Living in a Work of art” (“Vivir en una obra de arte”) le permite reconocer en el proceso de escritura ensayística, tanto una manera directa de expresar su pensamiento como una forma de abrirse a la exploración y al encuentro del sentido a medida que escribe. Este ensayo, en el que recuerda la casa de su infancia, construida por el arquitecto Bernard Maybeck, es el que permite retornar sobre la dimensión del ego en la creación artística a partir del taoísmo. Nuevamente acerca David Naimon su lectura transversal en una comparatística. Si a Úrsula Le Guin el género del ensayo le genera una dificultad en tanto este requiere decir lo que se piensa y se cree desde el lugar del ego, es porque de modo similar a Maybeck, la autora prefiere hacer y decir, habiendo suspendido esa posición en la tarea de escritura, de aquí sus preferencias por la narrativa y la poesía. El arquitecto, explicaba Le Guin, solía imaginar, en el diseño de sus propuestas edilicias, a quienes vivirían en esos espacios, en lugar de colocarse en el centro de la escena como una estrella consagrada de la arquitectura.

La cuestión de la imaginación reaparece y abre el camino hacia otro ensayo, de nombre “Why are Americans afraid of dragons?” (¿Por qué los americanos temen a los dragones?), en referencia a la necesidad estadounidense de mantenerse lejos de todo aquello que no responda a una estructura de mercado ni garantice un beneficio inmediato, acomodando rápidamente a la imaginación en la categoría de “literatura infantil”. Así legitimada, la imaginación solo resulta limitada en su potencialidad, en lugar de encontrar estímulo en un



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

Recial Vol. XV. N° 26 (Julio-diciembre 2024) ISSN 2718- 658X. Eleonora Soledad García, La palabra compartida, un viaje de placer y admiración, Sobre *Conversaciones sobre la escritura. Úrsula Le Guin con David Naimon*, pp. 267-271.

vasto espectro como otrora fueron imaginados los relatos míticos, esos que nos han dado existencia y comunidad de pertenencia a lo largo del tiempo. “The beast in the book” (La bestia en el libro) también hace lo suyo a la hora de defender la elección de que sean los animales quienes, como en las fábulas, toman la voz narradora. Esta decisión estética, a pesar de formar parte de la lista de las tantas prohibiciones que presentan las editoriales, es revalorizada por Le Guin en el afán de desplazar a la humanidad del centro de todo lo que existe. En este punto, uno de los últimos abordados en estas conversaciones, la autora se detiene en su ensayo “What women know” (Lo que saben las mujeres). En él Le Guin se resiste a asociar el saber de las mujeres a lo instintivo, oscuro y natural, ya que este discurso ha sido, desde tiempos inmemoriales, el argumento para instalar y reproducir múltiples prácticas de borrado como, por ejemplo, las que tienen lugar dentro del canon literario. Úrsula Le Guin decide casi despedirse, recordándonos que aun cuando la escritura de una autora sea presentada como única y ella como objeto de culto, sin señalar la influencia que tendrá en quienes la sucedan, también se tratará de un modo de apartarlas a todas de las esferas de la visibilidad. La palabra ha sido hasta aquí compartida y el viaje, en lugar de terminar, se proyecta hacia esta comunidad de lectura de la que somos parte.



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

Recial Vol. XV. N° 26 (Julio-diciembre 2024) ISSN 2718- 658X. Eleonora Soledad García, La palabra compartida, un viaje de placer y admiración, Sobre *Conversaciones sobre la escritura. Úrsula Le Guin con David Naimon*, pp. 267-271.